

LUIS MACÍAS

No hemos hechos más que escribir el nombre de este estimado amigo y en seguida han brotado en nuestra mente un cúmulo de gratos y tristes recuerdos.

Nuestra imaginación quiere verlo y nos hace elevar la mirada al diáfano firmamento, donde lo entrevé la fantasía en la gloriosa morada del Dios de la verdad y de la clemencia; en esa mansión indescriptible, en que los suspiros del viento son acabadas melodías y los horizontes perennes alboradas.

Allí lo vemos, arrobado en dulce éxtasis, inundado de luz, gozando de la eterna felicidad con que Dios premia á los justos.

Seis años va á hacer el día 9 de este mes que murió Macías y parecemos que era ayer cuando estaba entre nosotros. Aun sentimos en nuestra mano el contacto de su mano amiga y aún resuena en nuestro oído su doctísima palabra.

¡Días felices aquellos en que recogíamos de su ilustrada y amena conversación las más sanas y provechosas enseñanzas; en que con cariñosa solicitud se interesaba por nuestro bienestar y nos dispensaba su valioso consejo! Aquellos días han pasado como pasan las flores de azahar: breves y queridos.

Amante de la virtud, rendiale un culto ferviente en el altar que le había levantado en su corazón; y como era virtuoso, era á la vez justo; porque solo en la virtud hay justicia, en la virtud que para nadie tiene privilegios, y es inmutable y eterna como el supremo Bien de donde nace.

Si á su familia y á sus amigos consagró siempre todos los latidos de su pecho, á Badajoz, al distrito de Fregenal, por donde fué diputado, y á la provincia entera, conságrales todas las concepciones de su

mente y todas las aspiraciones de su espíritu.

Constantemente empleaba su actividad en algo que fuese útil y bueno. Decíanos que el trabajo, sobre dignificar al hombre, es uno de los más celosos custodios de la moralidad.

Desde los elevados puestos que ocupó, dió testimonio de esta doctrina, dejando en todos ellos el indeleble recuerdo de sus extraordinarias dotes y de una capacidad de primer orden.

Aun nos parece verlo en el salón de sesiones de la Diputación provincial ilustrando los debates con su poderosa y serena razón, y contemplar en su mirada los destellos de la clarísima luz que iluminaba su inteligencia!

Como político, nunca el espíritu de partido le hizo cometer acto alguno censurable; como hombre de ley, fué siempre fiel observante de sus preceptos. Todos le querían; todos tenían en él un celoso defensor de sus derechos; por eso cuando murió todos también lo lloraron. Aquel corazón modelado por la virtud, pasó por el mundo sin odios ni rencores.

Modesto y sencillo, reusó siempre la alabanza de sus méritos, pero estos, aunque él tratara de ocultarlos, distinguíanse perfectamente en todas sus acciones, como se distingue el oro del oropel ó el marmol de la frágil escayola.

¡Descansa en paz, caro amigo! Nosotros que bogamos por el proceloso mar de la vida, expuestos á sentir todas las miserias de este mundo, de que tu ya estás libre, nosotros que vamos aquí rodando á impulsos del Destino, como la hoja seca desprendida del árbol, experimentamos un inefable consuelo, cuando, al recordarte, bendecimos tu memoria.

J. J. R.

CADA CUAL A LO SUYO

CONOCIMIENTO DE LA VERDAD

III.

Ahora sin embargo, vamos á permitirnos llamar la atención de nuestros lectores, con una idea que sin duda se les ha ocurrido más de una vez. Para los racionalistas es la Sagrada Escritura un libro religioso como otro cualquiera de los muchos que la humanidad tiene por divinos; pero, más ó menos perfecto, al fin es como todos ellos puramente humano, con su parte mística, legendaria, histórica, moral, semi-filosófica y descollando sobre todas, la autoritaria, ciega, que les hace ser inmutables; y de aquí el origen de todos los errores, de todas las intransigencias, de todas las luchas con quienes intentando salvar á sus semejantes de yugos despóticos, han proclamado los derechos de la razón humana, su libertad, hasta el deber inviolable de seguir los dictámenes de la propia conciencia. Pues bien, habramos la historia, no juzguemos *a priori* las excelencias de nuestros libros sagrados. Suponemos que nos concederán que ha existido el pueblo hebreo, y que Jesucristo ha existido también, siendo su ley el complemento de la Judía, según El mismo nos dijo; los católicos creemos lo mismo en el *Nuevo* que en el *Antiguo Testamento*. ¿A qué es debida la diferencia entre los pueblos que apegados á sus tradiciones y religión, no han abrazado las doctrinas del Crucificado, y los que en medio de esta Europa tan llena de esplendores la profesan? ¿Por qué aquellos no progresan y permanecen estacionados en sus errores y vicios, y los cristianos tienen en su frente y en su corazón un perpetuo *¡Excelso!* que les alienta y fortifica? Si las persecuciones de los Emperadores hubieran logrado ahogar la Religión naciente, si el mundo hubiera continuado siendo

pagano, ¿nos podríamos gloriar de nuestros progresos? existiría la raza de Jafet, al menos? ¡Ah ceguera inaudita! ¿Somos lo que somos por otra cosa más que por Evangelio? Cuando el Evangelio era la única ley en toda Europa, ¿qué hizo la Iglesia? A los sudores, desvelos y sacrificios de sus hijos, se debe la conservación de grandes tesoros científicos y literarios. «Los monjes (dice Montalembert, citado por Conmellas) amaban los libros con una pasión que los modernos están lejos de haber superado. Los religiosos de Monte Casino, precisados hacia el año 580 á abandonar su abadía al furor de los lombardos, no pensaron en llevar consigo otra cosa que sus libros y el texto de la Regla.» «En el fondo de la Tebaida, en los primitivos monasterios de Tabenna, cada casa tenía su biblioteca. En el siglo VII, S. Benito Bisop, fundador y abad de Wearmouth, en Inglaterra, hizo cinco viajes á la otra parte del mar con fin de adquirir libros para su abadía. En medio de las guerras que asolaron la Lombardia; la abadía de Bobbio, reunía la mayor parte de los tesoros literarios que hoy día son el orgullo de la biblioteca Ambrosiana. El monasterio de Pomposo, cerca Ravena, tenía una biblioteca más bella que las de Roma. Desde el siglo XI la abadía de Croyland, poseía 3.000 volúmenes; la biblioteca de Novaleso tenía 6.700, que los monjes salvaron con peligro de su vida, cuando por los sarracenos fue destruida su abadía en 905. Fulda aventajaba á todos los monasterios de Alemania y tal vez del mundo cristiano. Los catálogos de las principales bibliotecas monásticas, de los siglos considerados por los historiadores como los de mayor barbarie, justifican plenamente el juicio de Leibnitz, quien decía: *Los libros y las tetras nos han sido conservados por los monasterios*. En tesis general, cada monasterio era una escuela, y estas dos palabras fue-

No transcurrió mucho tiempo sin que Emilia conociera que había unido su suerte á la de un miserable y pronto se marcara en su bello semblante las huellas del sufrimiento y del insomnio.

El autor de aquél tremendo infortunio, lejos de imitar al mágico descrito por Hofman, jamás se asustó de su obra y continuó en su vida licenciosa, hiriendo á la vez en su esposa el amor propio de la mujer, y el corazón del ángel.

LA FUERZA DEL DESTINO.

Enriqueta Leván, hermosa como un sueño de amor y alegre como una calandria había muerto del tífus despues de haber derretido la fortuna de dos lores ingleses, de un príncipe ruso y de un banquero brasileño.

Lo singular es que la muerte la sorprendió debiendo sumas fabulosas, razón por lo que todo lo rico y elegante que encerraba su domicilio fué puesto en venta, y fuerza es confesar que los resultados sobrepujaron á las esperanzas de los acreedores, porque todo lo más selecto de Madrid, se dió cita en aquél lucido hotel que había sido decorado por verdaderos potentados, muchos de los que habían quedado reducidos á la miseria.

Yo no fui por cierto de los que menos se apresuraron á presentarse en la curiosa almoneda que iba á verificarse, dispuesto á adqui-

rir á cualquier precio un objeto de la célebre entretenida, y al efecto nadie me disputó la posesión de un ejemplar de *La Dama de las Camelias* por el que desde luego ofrecí cinco duros, retirándome satisfecho sin detenerme á oír los comentarios de las aristocráticas damas á las que la muerte facilitaba un salvo conducto para penetrar en un recinto que hasta entonces había sido para ellas tan misterioso como inviolable.

Pasé algunas horas al lado de un amigo enfermo, y á la caída de la tarde me dirigí al Retiro donde acomodado en un sitio solitario, libre de miradas indiscretas me propuse hacer un detenido examen de mi adquisición, animado por la esperanza de hallar alguna nota que pudiera elevarse á la categoría de autógrafo.

El sol proyectaba sus oblicuos rayos sobre las serenas aguas de los estanques; una brisa embalsamada acariciaba mi rostro, y todo expresaba la placida calma de una tarde de primavera. Sentéme en un banco de piedra y abrí con cierta emoción el libro, apareciendo ante mi vista un billete perfumado del que me apoderé lleno de júbilo murmurando el famoso *eureka* de Arquímedes.

ron casi siempre sinónimas. El gran Alenino, sucesivamente alumno y superior de la escuela monástica de la metrópoli de Jork, nos dice que en ella se enseñaban la gramática, la retórica, la jurisprudencia, la poesía, la astronomía, la historia natural, las matemáticas y la cronología, y que al mismo tiempo se explicaban en ella los misterios de la *Sagrada Escritura*.

Nada queremos decir de los trabajos para copiar los libros, que no tenían como hoy otro medio de multiplicarse, á los que solo se entregaban los monjes; nada de las Universidades que la Iglesia católica fundó, protegió y llenó con los sabios más ilustres que registra la historia; nada de aquellos santos que dulcificaban y transformaban las costumbres de los bárbaros, haciendo de pueblos guerreros y perezosos, pacíficos y laboriosos agricultores; nada, en fin, de cuanto se debe á los grandes Pontífices que nos han salvado de la degradación y la barbarie. Y si nuestro orgullo se resiste á conceder méritos científicos á todos esos casi legendarios héroes, y se nos quiere decir que hoy no tenemos sabios que sean discípulos del Evangelio y de su Iglesia, que sometan su razón, como en aquellos siglos de fé, al proceder filosófico del Evangelio, contestaremos con los nombres de Balmes, Donoso Cortés, Wisanan, Hewman, de Ampere, Le Verrier, P. Pianciani, P. Perry, P. Secchi; los sabios que figuran en la Academia filosófica médica de Santo Tomás de Aquino en Roma, en la Sociedad de Goerres en Alemania y la Sociedad científica de Bruselas. No hace muchos años el director «Les Mon», describió un artículo intitulado *Los muertos ilustrados*, haciendo constar que cinco hombres de los más eminentes en las ciencias, muertos en el curso de un año anterior, habían espirado en los brazos de la Iglesia... ¡Le Verrier, Becquerd, Regnault, Bernard y el P. Lecchi! El sabio P. Cámara, de quien tomamos esta nota, concluye así: «Preciosamente enlazaban ellos la fé y la ciencia: hombres pequeños y entendimientos comunes, ¿veréis vosotros más que esas lumbreras?»

PRUDENCIO J. CONDE.

LA FOTOGRAFIA.

(DE ALFONSO DAUDET)

La casita tenía el aire de un pequeño menaje, una que todo el mobiliario habria podido ir en un carrito de mano; les habian hecho pagar el cuarto adelantado—un cuarto de gorrones—porque habitaban en el quinto piso de una casa recién hecha en uno de los grandes barrios sin acabar, lleno de carteles, de grabados, de terrenos rodeados de empalizadas.

Reinaba un fuerte olor á pintura fresca en sus tres pequeñas habitaciones, iluminadas por una luz muy viva y que hacia más visible la desnudez de las paredes.

Allí estaba el taller con su cierre de cristales, su chimenea prusiana oscura y fría, y un poco de carbon de coke preparado para encenderle cuando fuera la gente. Las fotografías de la familia estaban colgadas en las paredes: el padre, la madre, los tres hijos, sentados, de pie, juntos, separados, en todas las posturas posibles: despues algunos monumentos, vistas de campo. Esto databa del tiempo en que eran ricos y el padre se ocupaba en la fotografía para distraerse. Ahora la ruina ha llegado, y no teniendo otro oficio de que echar mano, trata de hacerse uno con su pasatiempo de los domingos.

La máquina, que los niños miran con admiración temerosa, ocupa el sitio de honor en medio del taller, y en sus cobres nuevos, flamantes, sus gruesos cristales claros, parece haber absorbido todo el lujo, todo el esplendor de aquella pobre vivienda.

Los otros muebles son viejos, rotos y extravagantes. La madre lleva un traje raído de seda negra, estropeada, un poco de encaje en la cabeza, el traje de un mostrador en que los compradores no menudean. El padre lleva un hermoso gorro de artista: una americana de terciopelo para impresionar á los burgueses. Bajo estos desechos relucientes, con su gran frente preñada de ilusiones, sus ojos asombrados, tiene el aire tan nuevo como su máquina.

¡Y cómo se agita el pobre hombre!... ¡Cómo se toma en serio á sí mismo! ¡Hay que oír como les dice á sus hijos:

—No entrais en la cámara oscura.

¡La cámara oscura!... ¡Oh!

En el fondo el infeliz está muy turbado. Pagado el cuarto, la leña, el carbon, no le quedan más que cinco céntimos en caja; y si los clientes no saben, si el cuadro con las fotografías que está en la puerta no llama á nadie al pasar, qué comerán los niños aquella noche?

En fin, sea lo que Dios quiera.

La instalación se ha terminado; ya no hay nada que arreglar.

Ahora todo depende del que pase, y el padre, la madre, los hijos están todos en el balcón en acecho.

Entre tanta gente como pasa, fácil será que haya un aficionado; ¡qué demonio! Pero no, la multitud viene, va, se cruza á lo largo de la acera, y nadie se detiene... ¡Ah! Si. Hé ahí un señor que se acerca al cristal, mira los retratos y parece que vá á subir. Los niños, entusiasmados, hablan de encender la estufa.

—Esperemos aún—dice la madre prudentemente.

¡Y que bien ha hecho! El señor continúa su camino. Pasa una hora, dos horas. El día va declinando, cruzan grandes nubarrones. Pero á aquella altura aún se podrian sacar excelentes pruebas. Pero nadie vá.

A cada instante nuevas emociones, falsas alegrías, pasos que se oyen en la escalera, que llegan hasta la puerta, y luego se alejan. Una vez hasta sonó la campanilla; es uno que preguntaba por el antiguo inquilino. Las caras se alargan, los ojos se llenan de lágrimas.

—Eso no es posible—dijo el padre;—puede que hayan descolgado nuestro cuadro: nada á ver, niño.

Despues de un momento, el niño vuelve á subir consternado. El cuadro está en su sitio; pero como si nó estuviera, porque nadie reparara en él.

Además está lloviendo.

En efecto, sobre el cristal del taller la lluvia comienza á caer con un pequeño ruido jugueton.

El boulevard se pone negro de paraguas. Se meten para dentro y cierran la ventana. Los niños tienen frío; pero no se atreven á encender la estufa que contiene el último puñado de carbon. La familia está consternada. El padre da vueltas por el cuarto con los puños crispados; la madre, para que no la vean llorar, se esconde en la cámara oscura.

De pronto uno de los niños, que ha aprovechado una clarita para asomarse á la ventana, exclama:

—¡Papá, papá! hay gente en el portal.

No se ha engañado; es una señora, una gran señora. Mira un momento las fotografías, vacila, levanta la cabeza... ¡Ah! si todos los ojos que la miran desde arriba tuvieran iman, ¡cómo subiría la escalera!

Por fin la señora se decide; entra, sube. Ya está allí! Rápidamente encienden el fuego, los niños se meten en el cuartito de al lado, y mientras que el padre se acomoda su gorro, la madre se precipita á abrir, conmovida, sonriente, con el frou frou modesto de su viejo vestido de seda.

—Sí, señora... aquí es.

Se adelantan, la hacen sentar: es una señora del Mediodía, un poco charlatana, pero muy complaciente. La primera prueba no resultó. Bueno, se hará otra. Y sin la menor contrariedad la señora vuelve á poner el codo sobre la mesa y la mano bajo la barba. Mientras el fotógrafo arregla los pliegues de la falda, las cintas del sombrero, se oyen risas ahogadas detrás de la puerta vidriera: son los niños que se empujan para mirar á su padre metiendo la cabeza bajo el paño verde del aparato y estando allí sin moverse como un animal del Apocalipsis, con un gran ojo á propósito. ¡Oh! cuando ellos sean mayores se harán todos fotógrafos, todos!

Por fin ya hay una buena prueba que el fotógrafo trae en triunfo, chorreando agua.

En aquello blanco y negro la señora se reconoce, encarga doce retratos, los paga adelantados y sale encantada.

Ha salido; la puerta se ha cerrado. ¡Viva la alegría! Los niños, delirantes, bailan alrededor del aparato. El padre, muy emocionado por su primera operación, se enjuga la frente con majestad; despues, como el día acaba, la madre baja de prisa á buscar algo que comer, una buena comida extraordinaria en honor del primer registro, y también porque hay que tener orden. En el libro de registros se escribe con hermosa letra el día del encargo, el nombre de la señora y la cifra que se ha recaudado: doce francos. Es verdad que gracias á la comida extraordinaria y á algunas provisiones, se ha gastado todo; pero ¡bah! si se ganan doce francos en un día de lluvia y de instalaciones, juzgad lo que se ganará mañana! Y la noche pasó en proyecto.

Al otro día hizo un tiempo hermoso, pero no fué nadie. Quedaba un poco de pastel y los niños no se acostaron en ayunas. Al siguiente nadie tampoco; aquella noche para comprar pan fué preciso empeñar un colchón. Cuatro días se pasa-

ron así; el desgraciado fotógrafo vendió su americana de terciopelo y su bata; no le quedaba que vender más que su máquina y entrar de criado en cualquier parte.

La madre está desolada. Los niños, desanimados, no quieren mirar por el balcón.

De pronto, un sábado por la mañana, cuando menos lo esperaban, sonó la campanilla, era una boda, toda una boda que subió los cinco pisos para hacerse retratar: el novio, la novia, los padrinos, buenas gentes de las que no se han puesto más que un par de guantes en toda su vida y quieren eternizar el recuerdo.

Aquel día se ganaron treinta y seis francos; al otro el doble. Esto es hecho: la fotografía está instalada.

Y ahí teneis uno de los mil dramas del comercio parisien.

PICCIOLA.

ILUSION Y REALIDAD.

(Didlogo de Noche de Reyes.)

Aún de noche. Parece que no acaba.

¿Cuándo vendrá la aurora, madre mía?

Otras veces, apenas me acostaba,

El sol en mis ventanas sonreía.

—Porque entonces el sueño te llevaba

En un instante de la noche al día.

—Desde que sé que bajan entre nubes

Los Reyes Magos de juguetes llenos

Y traen á los niños que son buenos

Mil cosas que fabrican los quernbes,

No me puedo dormir, madre adorada,

Aunque me cantas la canción aquella

Que siempre escucho de pavor helada.

¿Por qué me tiene el sueño abandonada?

—¿Y no lo sabes? ¡Ignorancia bella!

¡Feliz tú que en tus dulces emociones

Aun no te puedes explicar, bien mio,

Cómo en el mundo impío

No duermen los que viven de ilusiones!

Ríndese el cuerpo humano á la fatiga,

Que al fin son carne grandes y pequeño s;

Pero el alma del cuerpo se desliga

Y vela en el alcázar de sus sueños.

Esperando las dichas de mañana

En balde reposar has intentado,

Pero cuanto despierta habrás soñado

Con el cestillo puesto en la ventana!

—¿Soñar con el cestillo? Ya lo creo.

Ahora mismo parece que lo veo

Lleno de todo cuanto el alma ansia.

—Y bien ¿qué es lo que sueña tu deseo?

¿Qué has pedido á los Reyes, hija mía?

—¿Pedirles á los Reyes? ¡Desatino!

Ellos sabrán lo que mi mente espera,

Y pues que bajan de celeste esfera

Pondrán en mi balcón algo divino.

—¿Un lindo neceser?—No es lo que espero.

—¿Un saloncito acaso?—No me agrada.

—¿Un juego de volantes?—No lo quiero.

—Una muñeca?—¡Si! —Pues alcanzada,

—Una muñeca, pero muy bonita,

Que lleve como tú, *traje de cola*,

Y que á pesar de ser muy pequeñita

Aquellas líneas estaban trazadas por el opulento banquero D. Pedro Merino, el desolado padre que habiendo perdido á su hija única cuando ésta cumplía los diez y ocho años y hallando en Enriqueta la imagen exacta del ser que habia volado al cielo, se propuso apartarla de la senda de perdición emprendida por ella, y logró tenerla á su lado dos años y algunos meses, al cabo de cuyo tiempo, el espíritu aventurero de la bohemia se rebeló poderosamente, y abandonando á su generoso protector, fué á ocupar un hotelito que para ella habia amueblado lord Eray.

He aquí lo que aquella carta decía:

«Querida Enriqueta: te escribo encerrado en aquél gabinete que un día fué jaula de una linda avecilla que tú conoces perfectamente. Estoy atormentado por la gota, y no puedo desde hace tres semanas abandonar aquella poltrona en la que cómodamente recostado escuché tantas veces los melodiosos acordes que tus rosados dedos arrancaban al piano.

Te consta que hice grandes esfuerzos para ilustrar tu inteligencia y educar tu corazón, pero aunque logré cumplidamente lo primero, me fué imposible fijar en tí el sentimiento religioso,

elemento único que conduce al conocimiento de Dios.

Tu no habias nacido para la vida de familia, hallabas en mi un tutor enfadoso, te fatigaba toda idea de orden, y oponias un perpétuo desden á mis objeciones.

Al fin remontastes tu vuelo; tu frente blanca y aterciopelada en la que yo estampaba todas las mañanas un ósculo paternal recibió de nuevo la impresión de labios animados por el fuego de la impureza; tus ojos azules como el cielo de Andalucía, lanzaron destellos que excitaban á la voluptuosidad; tu boca fresca y diminuta, estuche de una sarta admirable de perlas pronunciaron frases inmundas que yo creia olvidadas para siempre, y hube al fin de resignarme á la soledad, porque aquella niña flexible como una willis echaba de menos las borrascas de su pasada existencia.

Por mis balcones penetran á intervalos ténues rayos de sol tamizado por las espesas nubes que se ciernen en el espacio; de vez en cuando la lluvia choca con los cristales produciendo un ruido monótono que armoniza con la tristeza de mi alma, sentimiento producido por tí desde que prescindiste de esa ley moral

necesaria para que las mujeres se conviertan en ángeles y de vez en cuando leo algunas páginas de libros llenas de máximas sublimes que me obligan á apartar el pensamiento de las cosas de la tierra.

Como te he dicho, hace tres semanas que no salgo de casa, y durante ese tiempo he sufrido mucho y no he dejado de meditar un solo instante de los robados al sueño.

El hogar, querida mia, aunque tú lo desconozca, constituye nuestra existencia; en él se ve la luz por vez primera, en él se respira el ambiente de los efectos, y en él en fin se aparta el espíritu de la materia.

Nada hay tan conmovedor como la historia del hogar. En el se desenvuelven á cada paso sucesos en los que abunda más los tierno que lo terrible; siempre sería á mi ojos la concha que guarda cuidadosamente la perla del misterio que rara vez es penetrado, y el jardinero que cultiva con esmero la flores que nacen en el corazón.

Si tu hubieras llegado á penetrarte de lo que es el hogar, lo amarias. Estoy solo, y sin embargo, cuando la gota me lo permite me traslado al despacho, y se me figura ver en e

Hable como cualquiera y ande sola.
 —¿Una muñeca hablar? ¡Error profundo!
 —No hablarán las del mundo,
 Pero sí las del cielo, mamaita!
 —No abrigues temerarias ilusiones
 Que pueden sucumbir en un instante.
 —Para muñecas mudas, ya hay bastante
 Con las que yo destrozo y tú compones.
 —Piensa que todas ellas son cartones,
 Y apaga los fantásticos anhelos
 Que tu vehemente corazón encierra.
 —¿Qué hay muñecas iguales en la tierra?
 ¿Por qué entonces las bajan de los cielos?
 Has de ver, has de ver, madre querida,
 Cómo en mis esperanzas no me engaño.
 —¡Infeliz! ¡En la aurora de la vida
 Evocas el funesto desengaño!
 —Mira, ya brilla el sol! —¡Rasga la duda
 Que tu razón obceca!...
 —¡Una muñeca, madre, una muñeca!
 —¿Distinta á las demás? —¡También es muda!
 —¿Lo ves? Ya lloras tu destino insano;
 Ya de tu dicha hermosa
 Están marchitas las brillantes galas.
 Pronto aprendiste que el mundo vano
 La ilusión es dorada mariposa
 A la que corta la verdad las alas!

CARLOS SERVET FORTUNY.

NOTAS DE SOCIEDAD.

Buen principio ha tenido para la elegante sociedad de Badajoz, el año de 1891 y es de suponer que sea este más afortunado que su antecesor en lo que se refiere a fiestas y reuniones.

Galantemente invitados por el Doctor D. José Ferradas, para asistir á la veida musical con que obsequió á sus amigos en celebración de la entrada de año, cumple á nuestro deber de cronista, dar una ligera idea de tan brillante festival, ya conocido de nuestros lectores por varios periódicos de esta localidad; pero será un grano de arena que añadiremos al edificio y una muestra de gratitud hacia el Sr. Ferradas y sus bellas hijas.

La casa que en esta población ocupa el expresado Doctor, no presentaba en la noche del concierto el aspecto de una morada habitual de familia, las dependencias todas, desde la escalera hasta la más reconditas, eran un jardín, dada la profusión de flores y macetas. El serio aspecto del salón y los gabinetes inmediatos, demostraban una vez más que Ferradas es conocedor de esa estética y buen gusto que imprime el sello de confort en estos actos.

A las diez de la noche y no obstante lo desapaicable del tiempo, la casa se encontraba invadida por lo más selecto de nuestra población; graves magistrados, doctores, altos funcionarios de todos los ramos civiles y militares, prensa, en una palabra, la *crème* de la sociedad; y de ver era, con extrañeza, como el Sr. Ferradas se multiplicaba, y sus hijas Joaquina y Rosa, esos ángeles que Dios le ha dado, hacían honores á los concurrentes, ya prodigando á unos un cordial apretón de manos, y á otros un saludo franco y amistoso, estando al tanto de todos los pormenores y salvando con galante finura cualquier omisión que pudiera ocurrir.

Dignamente estuvo representado el bello sexo y reseñaremos, si nuestra memoria no nos es infiel, las señoras y señoritas que asistieron.

Señorita de Alvarez, traje rosa con brochado; Cisneros, de blanco; Araujo, blanco con listas azul marino; Serrano, rosa y negro; Lobatón, la señora de negro, su hija, de color crudo; señora Sabater de Villahoz, de negro, su sobrina de blanco; señora Araujo de Gomez, de negro; señora de García-Marqués, crema; señorita de Alba y Llinás, salmón y negro con cuello á lo Carlos IX; López, blanco con prendido de flores; señora de Romero, de negro, sus hijas una de blanco y otra rosa, y blanco; de Alba y Burgos, la señora de negro, la señorita de salmón y blanco; señora de López-Acedo, terciopelo negro, sus hijas una de color tórtola con adornos, la otra blanco con ramos y cuello á lo-Carlos IX; señora de Urbina, gro color hierro Eiffel con flores; señora de Beaumont de García, gro color lila y blanco; señora de

González, gro ceniza con listas; señora de Gómez Blás, gro negro, señora Torrontegui, blanco con ramos y lazos azules; señora Muslera, gro ceniza con flores; señora de Zancada, gro marrón; señora de Mendoza, gro negro; señoras de García, una gro negro, otra ceniza; señora de Merino, blanco con ramos; señora de Rodríguez, gro negro; señora de Moreno, marrón, sus hijas, una de azul marino, otra color de pensamiento; García del Aguila, negro; Orellana de Burgos, gro pizarra con terciopelo negro color y cuello alto á lo Carlos IX; Diaz, la señora de gro café, las señoritas de rosa; Torralbo, blanco y granate, cuello bordado en oro; Maldonado, de blanco; Burgos Salgado, negro con adornos blancos; Justiniano, la señora de negro y blanco, la señorita de blanco; Servept, la señora de negro, su hija; blanco Tenorio de negro.

Ante tan delicado conjunto de damas y señoritas, ante la elegancia de los salones que las contenían, desafiarnos á la persona de más refinado gusto que tuviera motivo para la más ligera observación.

Mas llega la hora de dar comienzo á la parte musical. Ya concen nuestros lectores el programa; solo es de sentir que á lo anunciado, tuvieran que omitirse los números que correspondían á la graciosa señorita de Araujo, porque una indisposición la impedía tomar parte activa en la velada, y lo sentimos de veras, pues una vez mas, hubiéramos tenido el gusto de admirar sus dotes y unir nuestro modesto pláceme á los que espontáneamente arranca cada vez que nos hace oír sus sentidos cantos.

Un septimino bajo la acreditada dirección del maestro Hermida interpreta con seguridad la sinfonia de *Hernani* mereciendo justos aplausos por su afinación y colorido.

El distinguido profesor señor Corbacho en unión de la señorita Alba, nos ofrecen una brillante fantasia para piano y violín, de Osborne y Beriot; ¿que decir de su desempeño? Todos conocemos ya hasta la saciedad, la energia del arco, la dulzura y la pasión con que el señor Corbacho ejecuta, si á esto añadimos las dotes de la señorita de Alba, su genio en la interpretación de cuanto canta y toca, el conjunto debía ser feliz.

El señor Gomez (D. Antonio), en su fantasia para flauta, admirable; apesar de ser conocida del público esta obra, siempre la escucha con recojimiento para saborear sus sentidas frases y la forma en que el instrumento las produce.

La señorita Alba Llinas, con esa amabilidad que la caracteriza, formó parte de la orquesta para la interpretación del preludio del *Anillo de Hierro*, debiendo sin duda su feliz éxito, á los esfuerzos de tan aventajada artista; demostrado lo que podia y valia como parte no principal ó de *rinforzzo*, manifiesta su aptitud ejecutando sola *El ultimo amor de Gottchalk* al piano. Esta obra, llena de dificultades en su ejecución, la interpretó de una manera magistral, obteniendo ruidosa ovación.

No fué menor el triunfo conseguido por las señoritas de Romero en los números á su cargo. Debil sería cuanto dijéramos de tan distinguidas profesoras, joyas del arte y honra del país, su mejor alabanza es recomendar el oír las; la mejor descripción de la Catedral de Sevilla, es penetrar por sus atrios y admirar sus bellezas.

Y dejamos para final, otra joya, la señorita Alba (D.^a Agustina). Si el maestro Goudla, Inzenga ó cualquiera otro pudiera tenerla á su lado un corto espacio de tiempo, perfeccionándola y enseñándola los misterios del *bell canto*, no hay duda, la señorita Alba sería una *prima donna*, pero no de esas vulgares y adocenadas que con los recursos de escuela suelen dar *gato por liebre*, sino una verdadera artista, franca, de voz espontanea por su volumen y naturalidad. Que subyuga cada vez que sus cantos llegan á nuestros oídos, todos lo sabemos, y los refiegos de nuestras alabanzas, serian pálidas ante su ya acreditada reputación.

Terminada la parte lírica, se abrieron

las puertas del salón destinado al *buffet*, el que profusamente adornado con plantas y árboles frutales ofrecia brillante aspecto. Recuperemos nuestras fuerzas gastadas por tan gratas impresiones y el elemento joven se preparó á dar culto á *Tersipcore*. Efectivamente, se prepara y ejecuta un elegante *minue*, el que por la aglomeración de personas en el salón, no tuvo la brillantez que debía, más á pesar de todo, resulto muy bien; continua el entusiasmo y ahora rigodones y luego walses, las horas se deslizan y eran las cuatro de la mañana cuando abandonamos la casa del Doctor Ferradas, llevados en nuestro ánimo la más grata complacencia por el buen rato que nos habia proporcionado.

Esta opinion no es solo nuestra, pues la prensa unánime en Badajoz, tributa á nuestro distinguido amigo, los más sinceros plácemes; creyendo pertinente, rogarle no decaiga de su ánimo, la repetición de actos análogos tan dignos de la cultura en la alta sociedad, pues en ella, no basta tenerse por tal sino demostrarlo.

Al dar las gracias al Sr. Ferradas por la atención de que hemos sido objeto, cumple á nuestro deber significarle, le deseamos felicidades en el nuevo año, así como á sus hijas, ángeles que en la tierra glorifican su morada, y así cumplimos el deber de revistero y amigo.

Terminaré haciendo presente, aunque ageno á esta cuestion, que la excesiva galanteria de mi buen amigo *Caracol*, me permite trazar estas líneas haciendo la anterior reseña, en ello mucho pierde el público pues se priva de unos de sus bien perfilados escritos, pero otras diversiones están próximas y entonces sus relatos, tan discretos como acertados, podrán desvirtuar el mal efecto del presente.

F.

LOCAL.

Anoche se celebró en los salones del casino de Badajoz un magnífico baile de máscaras, que resultó muy animado, no obstante la noche desagradable que hacia.

Concurrieron á la fiesta muchas pollas, que bailaron hasta las tres de la madrugada.

En el teatro Lopez de Ayala celebraron ayer un *meeting* los republicanos de Badajoz, con motivo de encontrarse entre nosotros la juventud federal de Madrid.

El acto resultó con mucho orden y hubo grandes aplausos para los jóvenes oradores.

Tambien habló el Sr. Vazquez, que fué muy aplaudido.

El día 8, con motivo de ser el santo del director del Gimnasio de Badajoz, Sr. Samperez, se celebrará en aquel centro un certámen gimnástico, que promete estar muy concurrido.

La Junta directiva de la Sociedad Económica, se ha constituido en la forma siguiente:

Presidente: D. Rafael Gonzalez Orduña.

Vicepresidente, D. Luis Sanchez Rivera.

Secretario, D. Alberto Merino.

Vicesecretario, D. Luis Garcia Pérez.

Censor, D. Valeriano Ordoñez.

Vicescensor, D. Pedro Navarrete.

Tesorero, D. Santiago Gonzalez Corbalán.

Contador, D. Antonio Sierra.

Bibliotecario, D. Marino Dávila Figueroa.

En la sesión celebrada por el excelentísimo Ayuntamiento el viernes 2 del actual, fué aprobado un dictámen de la

Comisión de instrucción y corrección, que proponia la edificación de locales para escuelas, de acuerdo en un todo con el proyecto formulado por el señor Alcalde.

En virtud del acuerdo anterior, se ha dado principio por el arquitecto municipal al estudio de planos y expedientes necesarios para la ejecución de esta parte de los proyectos del Sr. Rodriguez.

La nueva Junta directiva de la Cámara de Comercio de esta provincia, se compone de los señores siguientes:

Presidente, D. Vicente Rincon.

Vicepresidente, D. Cayetano Rodriguez.

Contador, D. Gabino Martínez.

Tesorero, D. Prudencio Garcia.

Secretario, D. José González.

Vocales: D. Benigno Torralbo, D. Anasio Ramirez, D. Timoteo Alvarez,

D. Macario Vacas, D. Ricardo Camacho y D. Alfonso Muñoz.

El día 3 de este mes, se ha constituido la Diputación provincial, eligiendo Presidente y Vicepresidente á los señores D. Emilio Muñoz Delgado y D. Luis González Chacón. El primero se hizo cargo en el mismo día de la ordenación de pagos.

También fué elegido Vicepresidente de la Comisión provincial, el señor don Francisco de Sales Gutierrez.

El ex-Presidente de la anterior Diputación, D. Manuel Balmaseda, está ya en convalecencia de la grave enfermedad que puso en peligro su vida.

Celebramos de todas veras su mejoría.

En la tarde del primero de año, tomó posesión de sus cargos la Junta Directiva de la Sociedad Económica.

El presidente D. Rafael Gonzalez Orduña, pronunció un elocuente discurso, trazando en líneas generales, la conducta que piensa seguir en el desempeño de su cargo. También hicieron uso de la palabra el Sr. Trujillo y los Sres. Merino, Ordoñez y Rodriguez.

Ha sido nombrado compromisario para senadores por la Sociedad Económica, el presidente de aquella corporación, D. Rafael Gonzalez Orduña.

Ayer, con motivo de la festividad del día, cumplimentaron al Excmo. Sr. Capitán general, los jefes y oficiales de la guarnición.

Se anuncia la aparición de un nuevo colega baselguista.

Ha contraido matrimonio la distinguida señorita doña Laura Pasalodós, con el oficial de infanteria, nuestro buen amigo, D. Valeriano Lucenqui.

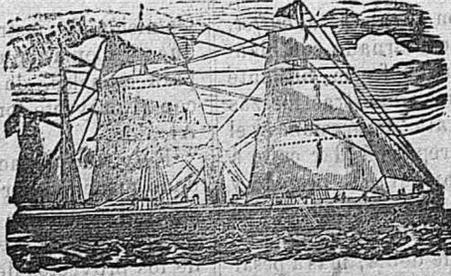
Deseamos á los jóvenes esposos muchas felicidades.

Se encuentra en esta capital el conocido fabricante de pianos D. Luis Cavaye.

Las noticias que tenemos respecto á los arreglos hechos en esta, de algunos pianos por dicho señor, no pueden ser más satisfactorios.

Nos permitimos recomendar á nuestros suscritores al señor Cavaye, puesto que pocas veces se presentan ocasiones como esta, para que sus pianos puedan ser arreglados por persona tan competente.

Los avisos pueden dirigirse á la calle del Pozo, núm. 32, donde se hospeda dicho señor.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA
DE BARCELONA, en todo el mes de Diciembre.

LINEA DE LAS ANTILLAS.—Día 10, de Cadiz, el vapor C. de Cádiz, su capitán A. Gardon.
El 20, de Santander, vapor C. de Santander, su capitán, F. Garardo.
El 30, de Cadiz, vapor Alfonso XII, su capitán, I. Dominguez.
LINEA DE FILIPINAS.—El 12 de Barcelona, vapor I. de Panay, su capitán I. Basté.
LINEA DE EUROPA A COLON.—El 6 de Barcelona el vapor San Francisco, su capitán, B. Benitez.
El 12 de Vigo, el vapor San Francisco, su capitán, B. Benitez.
LINEA DE BUENOS-AIRES.—El 1.º de Cadiz y el 26 de Barcelona, vapor Veracruz, su capitán, I. Castilla.
LINEA DE FERNANDO POO.—El 30 de Cádiz el vapor Larache, su capitán I. Marquez.
LINEA DE MARRUECOS.—El 18 de Barcelona el vapor Ravat, su capitán Manzano.
LINEA DE TANGER.—Salidas de Cádiz: Domingos, miércoles y viernes.
Salidas de Tánger: Lunes, jueves y sábados.
Para más informes, en Badajoz, Santa Lucia, 8, Sres. GONZALEZ Y GARCIA, Agentes de Aduana y transportes con servicio de camiónaje a la estación ferrocarril.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

COMPANIA DE NAVEGACION A VAPOR AL PACIFICO, POR LOS VAPORES CORREOS INGLESES.

Estos magníficos buques salen de Lisboa dos veces al mes para Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaiso, Talcahuano Caldera, Arica, Mollenda y Callao.
Se despachan billetes de pasaje de tercera clase para Santos y Rio Grande do Sul, además de los anteriores puntos mencionados.
Se facilitan detalles y se venden billetes en el establecimiento de pianos y armas de don Antonio Covarsi, calle de la Soledad, núm. 25. Badajoz.
Nota.—Los billetes cuestan lo mismo en Badajoz que en Lisboa; pero, tomándolo en Badajoz, se da gratis el billete del ferrocarril de Badajoz a Lisboa.

ANTONIO COVARSI,
AGENTE DE ADUANAS.

ALMACEN DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.

Escopetas españolas, inglesas, belgas y rifles norte americanos; cuchillos de monte de Toledo é ingleses. Preciosa colección de revólvers de bolsillo.
PÓLVORAS DE TODAS CLASES.
Monturas, estribos, cabezones, bridas, bocados, etc., etc.
Almacen de pianos, música, órganos é instrumentos para bandas y orquestas.
Se facilitan catálogos gratis al que los pida, señalando si ha de ser el de armas ó el de instrumentos músicos.
Calle de la Soledad, 29, Badajoz.

CHOCOLATES VERDAD

FABRICACION ESPECIAL DE
FERNANDO NICOLÁS Y HERMANO

PUNTOS DE VENTA.

LA FAMA. LAS AMÉRICAS.
PLAZUELA DE LA SOLEDAD, 2. CORREGIDORES 1, ZAPATERIA 2.
SAN JUAN, 22.—LA ESMERALDA.—SAN JUAN, 22.

Banco Vitalicio de Cataluña

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A RIMAS FIJAS,
Domicilio en Barcelona, ANCHA, 64.

Capital de garantía independiente de las reservas constituidas con las primas que han aportado los asegurados,

10.000,000 de PESETAS.

Datos sacados de la Memoria y Balance leídos en la Junta general celebrada el día 30 de Junio de 1890.

Suma del activo	Ptas. 18.969.570'97
Suscripción de 1889 mediante 1,330 contratos nuevos.	" 8.535.962'79
Simiestros pagados durante dicho año.	" 318.660
Riesgos en curso.	" 51.246.051'37
Reservas y primas del año.	" 3.082.584'09

La suscripción hasta 30 de Junio último cerró con la póliza número 10,268, por un capital total de pesetas 60.147,048'80.
En la Dirección y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia se dan explicaciones acerca las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañía.
Delegados en esta provincia, Sres. Vacas Garcia y sobrinos.
Inspección á cargo de D. Sancho Sanabria, Pozo, 1.

LA PREVISION.

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija, domiciliada en Barcelona, Plaza del Duque de Medinaceli, número 8.

Capital social **5.000.000** de pesetas.
JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente, Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vicepresidente, Excmo. señor marqués de Sentmenat.
Vocales, Sr. D. José Amell, Sr. D. Pelayo, Marqués de Camps; señor D. Lorenzo Pons y Clerch, Sr. D. Eusebio Guell y Bacgalupi, señor Marqués de Montoliu, Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, Sr. D. Juan Prast y Rodés, señor D. Odón Ferrer, Sr. D. N. Joaquin Carreras, Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert.
Comisión Directiva.—Sr. D. Fernando de Delás, Sr. D. José Carreras Xuriach, excelentísimo Sr. Marqués de Robert.
Administrador, Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

En la mayor parte de las combinaciones, los asegurados tienen participación en los beneficios de esta Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las PÓLIZAS SORTEABLES que, entre otras ventajas, presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado; si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.

Delegado en Badajoz, D. Victoriano Camacho.—Agentes especiales, señores Uceda Hermanos.—Subinspector D. Luis M. Torrado.—Agente general de Extremadura, D. Cayetano Lledó.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos hipotecarios amortizables á corto y á largo plazo, con interés de 4'75 por ciento.

Este Banco, hace préstamos en metálico á los propietarios de fincas rústicas y urbanas, dando hasta la mitad de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte. Son reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido quede amortizado en un período de cinco á cincuenta años, ó en menos tiempo, por la facultad que tiene el prestatario de devolver en cualquier época, el todo ó parte del préstamo.

Don Eduardo Vazquez Gomez, AGENTE de este respetable Establecimiento de crédito, facilita gratuitamente cuantas noticias se le pidan sobre los préstamos, gestiona eficazmente cerca del Banco la realización de las peticiones y demás operaciones análogas que se hagan por su conducto.—Se encarga del examen de los títulos de propiedad, de adquirir los documentos que deben acompañarse y de cuanto sea preciso hasta su completa realización.—Adelanta los fondos necesarios para ello incluso los de inspección de las fincas ofrecidas en garantía.—Pago de los semestres una vez realizado el préstamo y de las cantidades que adelanten á cuenta del capital.—Compra y venta de Cédulas Hipotecarias y pago de sus respectivos cupones. Reserva, actividad y economía.
Dirigirse al citado D. Eduardo Vazquez Gomez, Sepúlveda 6, principal, Badajoz.

Banco Hipotecario de España.

PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS AMORTIZABLES

Este establecimiento hace á los propietarios de fincas rústicas y urbanas préstamo en metálico, con interés de 4'75 por ciento reembolsables por medio de anualidades, calculadas de manera que el capital recibido quede amortizado en un período de cinco á cincuenta años á voluntad del peticionario.

Los Sres. D. Benito Rincón e hijos, Banqueros, y únicos comisionados en la provincia de Badajoz de este respetable establecimiento de crédito, facilitan gratuitamente cuantas noticias se les pida referentes á los préstamos y gestionan con interés cerca del Banco cuantas peticiones se hagan por su conducto sin que los peticionarios tengan que pagar comisión alguna por este servicio.

La inspección de las fincas ofrecidas en garantía se hace por inspectores que el Banco envía á provincias, siendo éstos los únicos que aprecian su valor y los que indican la cantidad porque pueda realizarse el préstamo.

Para más detalles dirigirse á D. Benito Rincón e hijos, Banqueros, Badajoz, Plaza de la Constitución, 3.

LA PROVIDENCIA.
MANUEL RUBIO Y HERM.º

Nuevo establecimiento de coloniales y ultramarinos.

Especialidad en mantecas, quesos, galletas, aceitunas, vinos, manzanas y aguardientes.

Extenso surtido en vinos y licores del reino y extranjero, pescados en conservas, escabeches de todas clases y todo lo concerniente á frutos coloniales.

Completo surtido en perfumería, quincalla, paquetería, bordados, paraguas, quitasoles, bastones, géneros de punto y otros artículos.

Depósito exclusivo de Harina Jabonosa, marca el Leon, para el lavado y colado de ropas y toda clase de aseos.

Precios incomparablemente económicos. Se garantizan sus calidades inmejorables.

EDUARDO VAZQUEZ GOMEZ.

Agrimensor y Perito-Tasador de tierras.

SEPÚLVEDA, 6, BADAJOZ.

Trabajos topográficos.—ediciones.—Tasaciones y división de fincas rústicas.—Colonias agrícolas.—Levantamiento y copia de planos.—Trabajos catastrales.—Planos especiales de términos municipales.—Amillaramientos, deslindes, amojonamientos.—Cálculo y reducción ó equivalencia de superficies.—Practicase con aparatos especiales sin emplear cadenas, cintas ni medida alguna longitudinal, con gran economía de tiempo, coste y resultado práctico de verdadera exactitud.—Consultas referentes á la agrimensura y agronomía.

Compra, venta y administración de fincas.

ARRIENDO

los aprovechamientos de bellotas de hiervas, pasto y labor en varios lotes de la dehesa Los Espartales, en término de Torre de Miguel Sesmero.

VENDO

varias casas en esta capital en las calles de Granada, Gobernador, Benegas, Bodegas, Comedias y Plaza de San Andrés.

COMPRO

los abonares de Cuba de licenciados del ejercicio.

No se contesta carta que no venga acompañada de un sello de correos.

MANUEL RUIZ Y CAMPOS.

AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS.
Badajoz, Santo Domingo, 58 pral

UNA BERLINA CLARENS.

Sevende, calle de Moraleja, número 20, darán razón.

APRENDED DE MI.

Fui hermosa y de distinción
Y hoy soy fea como un hongo,
¡Ay de mí! que sin razón
Deje de usar el jabón
De los Príncipes del Congo.

«LA GLORIA»

4, SAN JUAN, 4.

Comercio de pasamanería, perfumería y novedades.

COLEGIO DE S. LUIS GONZAGA

INCORPORADO AL INSTITUTO.

Director:

D. Eduardo Morán Triana,

Licenciado en Filosofía y Letras y Auxiliar del Instituto.

Arco-Aguero, 20, Badajoz.

VACUNA DE TERNERA

Sucursal del Instituto Balaguer de Madrid. En Badajoz, Farmacia de D. Antonio de Miguel, Rio 5; se recibe linfa vacuna fresca cada dos días.

Precio del tubo 4 pesetas.

Se sirven pedidos por el correo, sin más recargo que el del certificado.

Imp. Lit. y Enc. de Uceda, Hermanos.